

# **EL PESO ECONÓMICO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN MÉXICO Y SU ORGANIZACIÓN ESPACIO-SECTORIAL EN EL SIGLO XXI (Versión Preliminar)**

*Guillermo Olivera Lozano*

*Teresita E. Ruíz Pantoja*

## **Introducción**

De acuerdo con las tendencias mundiales en el comportamiento de los sectores económicos, las naciones del mundo desarrollado experimentan desde el siglo XX un proceso de desindustrialización acompañado de una revolución terciaria. En países de menor desarrollo económico como México, si bien el sector terciario era predominante también desde el siglo pasado, el sector industrial mantenía un peso creciente o estable que hacía una aportación destacada al Producto Interno Bruto, remuneraciones y empleo nacionales. Esta situación, no obstante, ha cambiado en el caso de México como resultado tanto de la falta de una política sectorial industrial como de la influencia de la globalización y la tendencia del sector terciario a ser predominante.

México, en este sentido, experimenta inicia durante el siglo XXI un proceso de desindustrialización con implicaciones económicas y territoriales aún poco conocidas en términos de su estructura, dinámica y comportamiento territorial.

El propósito del trabajo es analizar el desempeño y las transformaciones de la industria manufacturera en México a partir de la puesta en marcha del TLCAN, considerando su contribución a la generación de empleo y su dinámica productiva. Esto, clasificando las ramas de actividad industrial en tres grupos que consideran el tipo de consumo que se les da a los bienes producidos: consumo inmediato, consumo intermedio y consumo durable. En una segunda instancia se analiza el comportamiento de la industria en las distintas regiones y entidades del país, con la finalidad de identificar los cambios en la geografía industrial del territorio mexicano. El periodo a estudiar es el de 1994-2004 y la fuente de información la constituyen los Censos Económicos del INEGI.

Este ejercicio permitirá actualizar con los datos más recientes el conocimiento sobre la organización espacio-sectorial de la manufactura en México. El análisis del sector resulta

relevante, considerando que es la actividad elegida por el gobierno mexicano en la estrategia de liberalización económica e impulso a las exportaciones. Se considera el contexto de fuerte competencia internacional, sobre todo de los países asiáticos; la recesión de Estados Unidos que siguió a su auge económico en los años noventa; la pérdida notable de dinamismo de la industria maquiladora que por primera vez desde su origen dejó de crear empleos al inicio del nuevo siglo; y la fuerte competencia por el mercado estadounidense en el cual se ha reducido la participación de las manufacturas mexicanas en comparación con otros países.

Se consideran como ramas de consumo inmediato las que corresponden a las industrias alimentaria, bebidas y tabaco, textil y las clasificadas como otras industrias; las actividades de consumo intermedio agrupan la industria de la madera, del papel, la química, productos derivados del petróleo y del carbón de hule y de plástico, así como la metálica básica; mientras que en el grupo de las de consumo durable se incluyen las que tienen que ver con los productos metálicos. El análisis pretende comparar los cambios más notables ocurridos en los dos quinquenios en que se divide la década que se analiza. El primero abarcando la mayor parte de los años noventa y el segundo los primeros años del nuevo siglo.

### **1. El impulso inicial del TLCAN**

Entre 1994-1999 la puesta en marcha del TLCAN, aunado a la crisis económica de 1994-1995, impulsó la inversión hacia el sector industrial, sobre todo en la forma de establecimientos maquiladores, así como las exportaciones. Si bien la zona norte continuó siendo la más favorecida, se acentuó también su proceso de dispersión territorial iniciado años atrás, hacia el centro y sur del país, en tanto que el área central continuó con un descenso en su participación.

Hacia 1994 la industria nacional ocupaba 3.2 millones de personas principalmente en las actividades de consumo inmediato, que representaban casi el 40% del total sectorial, al tiempo que un 30% de los puestos correspondían a las actividades de consumo intermedio y 29.8% a las de consumo durable. Para 1999, se crearon 1.02 millones de nuevos empleos a un ritmo promedio anual de 5.7%, de los cuales, 47.3% fueron a parar en las actividades de consumo inmediato, 35.6% en las de consumo durable y 17.1% en las de consumo intermedio.

Por el lado del valor agregado, el dinamismo del sector reflejó también un incremento de 93.01<sup>1</sup> millones de pesos entre un año y otro, a una tasa promedio anual de 3.6%, concentrándose especialmente en las actividades de consumo durable que aportaron casi el 69% de la ganancia acumulada.

## **2. Desaceleración industrial al cambio de siglo**

Entre 1999 – 2004 la actividad industrial registró una notable desaceleración tanto en el ritmo de crecimiento del empleo, como en el valor agregado que generaba. En cuanto al número de plazas ofrecidas se experimentó un crecimiento negativo del orden de 33 .7 mil empleos con una tasa promedio anual de -0.16%, lo que significó que la planta industrial se redujera de 4.23 millones a 4.19 millones de personas, aunque el valor agregado siguió aumentando en un total de 69.4 millones de pesos.

La mayor pérdida en el empleo la registraron las ramas de consumo intermedio, que redujeron su planta laboral en 153.5 mil puestos, mientras que en las de consumo inmediato sólo se crearon 2.1 mil nuevas plazas; sin embargo las actividades de consumo durable tuvieron un incremento absoluto de 117.7 mil nuevos empleos entre 1999 y 2004.

En la última fecha las ramas de consumo inmediato siguieron teniendo el mayor porcentaje del empleo industrial con 41.8% de éste, las actividades de consumo inmediato redujeron su participación de 27.5% en 1999 a 24% en 2004, en tanto que las de consumo durable la elevaron a 34.2%, 3 puntos más que en 1999.

## **3. Comportamiento a nivel de ramas de actividad**

Distinguiendo por tipo de actividad, se puede decir que las ramas dedicadas a la producción de bienes durables tuvieron el mayor dinamismo en cuanto al crecimiento en el empleo y el valor agregado en todo el periodo de referencia, seguidas en importancia de las de consumo inmediato en el personal ocupado, aunque no así en valor agregado en el que ocupan el tercer lugar, en tanto que las de consumo intermedio registraron las menores tasas de crecimiento del empleo y una pérdida sostenida en su participación en los totales nacionales, pero, cuyo valor agregado generado les permitió alcanzar la mayor productividad del trabajo de los tres tipos de industrias (Cuadro 1).

---

<sup>1</sup> Pesos de 1998.

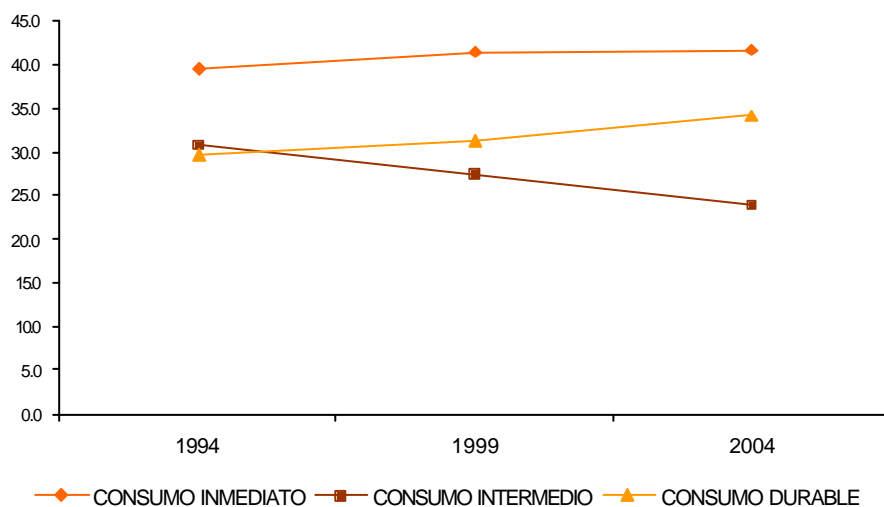
Las industrias de consumo durable, además de ser las de mayor dinamismo en el empleo y el valor generado, fueron las únicas que aumentaron sistemáticamente su participación en los totales nacionales en ambas variables (ver Gráficas 1 y 2). En 1994 esas ramas ocupaban 955.3 mil personas - 29.8% del total industrial- y generaron una cuarta parte del valor agregado sectorial. Hacia 1999 el crecimiento del empleo tuvo un ritmo semejante a las de consumo inmediato, cercano al 6.7%, lo que le significó una ganancia absoluta de 363.5 mil nuevas plazas, al tiempo que su valor agregado tuvo un considerable crecimiento del orden de 8.7% promedio anual, aportando alrededor del 31% del empleo y valor industrial, lo que hizo que la productividad del trabajo aumentara de 129.5 en 1994 149.5 miles de pesos por trabajador en 1999. Para 2004, esta división tuvo las mayores tasas de crecimiento en las variables de referencia en comparación con las otras dos categorías, sin embargo en el empleo ésta fue de 1.7% y de 2.7% en el caso del valor, varias veces menores a las registradas en el quinquenio anterior; pero aumentando su productividad del trabajo a 149.5 miles de pesos por trabajador.

CUADRO 1  
ACTIVIDAD INDUSTRIAL POR TIPO DE CONSUMO: PERSONAL OCUPADO, VALOR AGREGADO Y PRODUCTIVIDAD DEL EMPLEO 1994, 1999 Y 2004

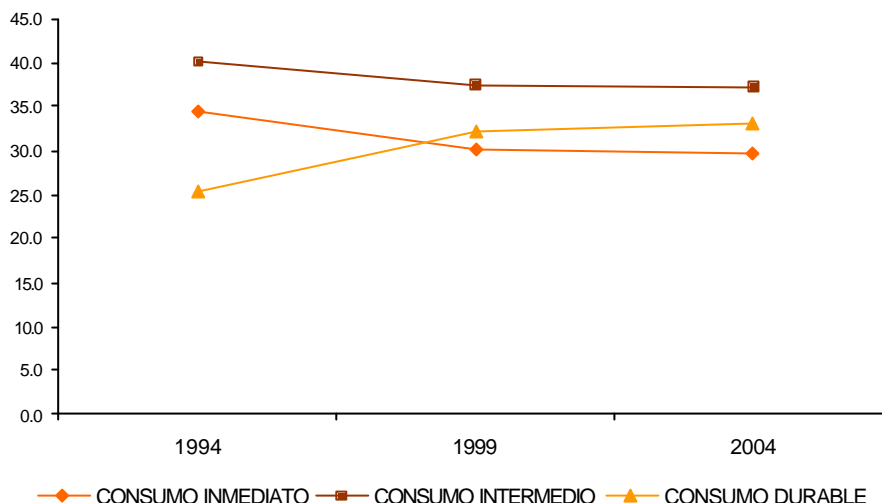
	PERSONAL OCUPADO			VALOR AGREGADO			PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO		
	TCPA			TCPA			1994	1999	2004
	1994 - 1999	1999 - 2004	1994 - 2004	1994 - 1999	1999 - 2004	1994 - 2004			
NACIONAL	5.68	-0.16	2.72	3.55	2.28	2.91	152.0	137.3	154.9
CONSUMO INMEDIATO	6.67	0.02	3.29	0.88	2.00	1.44	132.5	100.2	110.6
CONSUMO INTERMEDIC	3.32	-2.79	0.22	2.11	2.12	2.11	198.9	187.5	239.9
CONSUMO DURABLE	6.66	1.72	4.16	8.69	2.73	5.67	129.5	142.3	149.5

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 1994, 1999 y 2004.

GRÁFICA 1  
PERSONAL OCUPADO: PARTICIPACIÓN POR TIPO DE CONSUMO EN EL TOTAL INSUTRIAL 1994, 1999 Y 2004



GRÁFICA 2  
**VALOR AGREGADO: PARTICIPACIÓN POR TIPO DE CONSUMO EN EL TOTAL INSUTRIAL 1994, 1999 Y 2004**



Por lo que toca a las ramas de consumo inmediato, si bien es cierto que ocupan el segundo lugar dentro de la dinámica industrial por el ritmo de crecimiento de sus empleos, ésta fue notablemente más débil en el segundo periodo de referencia, ya que de crecer a una tasa promedio anual (TPA) de 6.6% entre 1994 – 1999 y ganar poco más de 485 mil nuevos empleos, en el siguiente quinquenio pasó a ser ligeramente mayor al cero por ciento y solo generó 2.1 mil nuevas plazas; lo que en términos absolutos significó que de acaparar 1.3 millones de personas en 1994 éstas aumentarían a 1.75 millones de empleados en 1999 y 2004. No obstante ese comportamiento, el valor que generó su actividad en el primer quinquenio apenas creció en 0.9% en tanto que para 1999 – 2004 la tasa registrada para el valor agregado fue de 2% (muy por arriba a la del empleo), lo que le hizo disminuir su contribución relativa al total nacional de 34.4 en 1994 a cerca del 30% en las siguientes dos fechas. En cuanto a la productividad del trabajo de estas ramas, se puede notar una notable reducción en la ganancia acumulada por trabajador en los últimos diez años, ya que de ser de 132.5 mil pesos en 1994, cayó a 110.6 mil pesos en 2004, al tiempo que tales valores se ubican por debajo de las otras divisiones al menos en las dos últimas fechas.

Las ramas de consumo intermedio tuvieron los menores ritmos de crecimiento en el empleo e incluso mostraron un valor negativo en el último quinquenio. Entre 1994 – 1999 las industrias calificadas dentro de esta división ganaron 175.3 mil empleos a una TCPA de 3.3% al pasar de 986.7 mil personas a 1.16 millones, en tanto que de 1999 – 2004 perdieron 153.5

mil plazas en 2.8% promedio cada año, con la consiguiente caída relativa de su participación en los totales nacionales correspondientes (Cuadro 1 y Gráfica 1). Sin embargo la tendencia observada en el valor agregado se mantuvo con tasas de crecimiento positivas, superiores a las acusadas por la industria de consumo inmediato, cercanas al 2.1% en ambos periodos de referencia. Así también es de notar, que estas ramas mostraron la mayor productividad por trabajador de las tres divisiones a lo largo de todo el decenio, 198.9 mil pesos por trabajador en 1994, 187.5 en 1999 y 239.9 mil en 2004.

#### **4. Desigualdad en la distribución del empleo industrial**

##### *Desigualdad sectorial*

De acuerdo con el índice de Gini<sup>2</sup> - como medida del grado de concentración de la población ocupada en las actividades en las que se subdivide la industria nacional -, la distribución del empleo sectorial ha seguido una tendencia hacia una mayor polarización en un grupo selectivo de ramas, mientras que el resto de las actividades han ido perdiendo peso relativo o lo han ido ganando incipientemente. Esto es, de un IG que refleja 9% de desigualdad en la distribución del empleo para 1994 en las tres divisiones consideradas del sector, cinco años más tarde se calcula un valor alrededor del 14%, en tanto que en 2004 la desigualdad aumentó hasta un 17.7%, con lo que se advierte un cambio continuo que apunta hacia una distribución cada vez más desigual en la proporción de empleados en las ramas industriales . Lo que viene a sintetizar lo ya mencionado acerca del avance que tuvo en su participación el empleo en la producción de bienes durables, el ligero aumento que se detectó para las ramas de consumo inmediato, y el retroceso sostenido por parte de las industrias de consumo intermedio.

##### *Desigualdad regional*

En el ámbito regional el IG refleja una tendencia hacia la reducción de la desigualdad territorial en el empleo industrial. Considerando las 32 entidades del país, en 1994 el IG habla de un 56% de desigualdad en la distribución del personal ocupado, en 1999 el valor corresponde a 55%, mientras que en 2004 la desigualdad se reduce a un 53 por ciento.

---

<sup>2</sup> El Coeficiente de Gini puede aplicarse como una herramienta para medir desigualdad en la distribución de una variable, el cual toma valores entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y todos los demás ninguno). El índice de Gini es el coeficiente de Gini expresado en porcentaje.

Para dar una idea de esto, en 1994 12 entidades concentraban 78.8% del personal ocupado en la industria nacional, un lustro más tarde éstos la aumentaron algunas décimas de punto, alcanzando el 79.1%, pero en 2004 la cifra porcentual se había disminuido a 77.8 por ciento. Cabe hacer notar que entre los estados que perdieron peso relativo en dicha participación destacan el Distrito Federal y el Estado de México, en tanto que Baja California, Chihuahua y Coahuila la han ido aumentando sistemáticamente. El siguiente apartado abunda al respecto.

## **5. Regionalización de la actividad industrial**

Si bien es cierto que la organización espacial de la actividad industrial ha demandado una nueva regionalización de la producción manufacturera - haciendo perder peso a las entidades tradicionalmente industriales y poniendo en el mapa nuevas regiones ubicadas al norte del país – el análisis de la información añade al aumento del empleo y la productividad industrial en las entidades más australes del territorio nacional (que se observa no privativo de éstas), una combinación de características entre territorio y tipo de actividad que se mezclan para resultar en una geografía en la que una actividad específica se desarrolla con mayor o menor intensidad de acuerdo a esas particularidades.

Al inicio del periodo que se estudia, 38% del empleo industrial se localizaba en los seis estados que conforman la región Centro<sup>3</sup>, al tiempo que en los estados del Norte<sup>4</sup> y Noreste<sup>5</sup> esas participaciones correspondían a 12.4 y 11.8% respectivamente, y en conjunto generaban cerca del 65% del valor agregado industrial de todo el país (Cuadros 2 y 3). En esas regiones, sobresalen las aportaciones hechas por el Distrito Federal y el Estado de México que daban cuenta del 39 y 34% del empleo en el centro del país, junto con Chihuahua y Nuevo León que sumaban casi la mitad de los ocupados en las entidades del norte.

Para 1999, nuevamente esas regiones concentraban cerca del 60% de los puestos industriales y del valor agregado, sin embargo la participación de la región Centro perdió alrededor de cinco puntos porcentuales al representar 32.7% de los empleos en esa fecha, en tanto que las otras regiones la incrementaron a 14.5% en el caso de la Norte y a 12.2% la

---

<sup>3</sup> Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala

<sup>4</sup> Chihuahua, Coahuila y Durango

<sup>5</sup> Nuevo León y Tamaulipas

Noreste. Así también se pudo notar que las entidades ubicadas en la región Centro Norte<sup>6</sup>, Noroeste<sup>7</sup> y Occidente<sup>8</sup> del país tuvieron pequeños incrementos en su contribución a dichas variables (Cuadro 2).

CUADRO 2.  
ACTIVIDAD INDUSTRIAL POR REGIÓN: PERSONAL OCUPADO 1994, 1999 Y 2004

	PERSONAL OCUPADO			PARTICIPACIÓN PORCENTUAL		
	1994	1999	2004	1994	1999	2004
NACIONAL	3 210 418	4 232 322	4 198 579	100.0	100.0	100.0
CENTRO	1 219 354	1 383 532	1 279 403	38.0	32.7	30.5
CENTRO NORTE	346 139	492 084	498 448	10.8	11.6	11.9
GOLFO	122 913	153 748	146 933	3.8	3.6	3.5
NORESTE	379 468	514 411	536 777	11.8	12.2	12.8
NOROESTE	274 490	438 004	432 805	8.5	10.3	10.3
NORTE	397 663	613 791	638 418	12.4	14.5	15.2
OCCIDENTE	308 560	429 751	432 786	9.6	10.2	10.3
PACÍFICO	90 966	119 154	124 740	2.8	2.8	3.0
PENÍNSULA DE YUCATÁN	70 865	87 847	108 269	2.2	2.1	2.6

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 1994, 1999 y 2004.

CUADRO 3.  
ACTIVIDAD INDUSTRIAL POR REGIÓN: VALOR AGREGADO CENSAL 1994, 1999 Y 2004

	VALOR AGREGADO CENSAL			PARTICIPACIÓN PORCENTUAL		
	1994	1999	2004	1994	1999	2004
NACIONAL	488 102 690.0	581 113 005.0	650 561 137.2	100.0	100.0	100.0
CENTRO	219 237 017.2	213 059 767.0	212 976 680.0	44.9	36.7	32.7
CENTRO NORTE	43 876 136.4	78 497 614.0	84 105 222.9	9.0	13.5	12.9
GOLFO	33 253 906.2	28 579 105.0	38 550 033.0	6.8	4.9	5.9
NORESTE	57 442 716.5	73 023 592.0	89 265 564.3	11.8	12.6	13.7
NOROESTE	27 616 118.0	47 203 198.0	47 912 357.4	5.7	8.1	7.4
NORTE	39 090 630.9	68 313 856.0	89 049 835.9	8.0	11.8	13.7
OCCIDENTE	48 672 759.3	58 388 734.0	55 271 916.7	10.0	10.0	8.5
PACÍFICO	13 819 505.9	8 657 136.0	26 272 832.1	2.8	1.5	4.0
PENÍNSULA DE YUCATÁN	5 093 899.6	5 390 003.0	7 156 694.9	1.0	0.9	1.1

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 1994, 1999 y 2004.

En términos del empleo, Distrito Federal y el Estado de México continuaron siendo los de mayor planta industrial no sólo dentro de la región Centro, sino también del país, sin

<sup>6</sup> Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas

<sup>7</sup> Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora

<sup>8</sup> Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit



embargo, la participación del primero cayó de 15.6% a 11.8% en el ámbito nacional 1994-1999, en tanto que la del segundo bajó de 13.6 a 11.6 por ciento. En las regiones del norte del país, varios estados incrementaron su participación dentro del empleo industrial, particularmente Chihuahua, que lo hizo de 6.9% a 8.4% y Baja California de 4.4 a 5.9 por ciento.

En 2004 se observa la misma tendencia de pérdida y ganancia para las regiones Centro y del norte. Para ese año los estados que acompañan al Distrito Federal sumaban 30.5% del empleo industrial y 32.7% del valor agregado, 2.2 y 3.9 puntos menos que en el Censo anterior. Los estados del Norte en cambio ganaron 0.7% en su participación al personal ocupado y 1.9 en la segunda variable al concentrar 11.8 y 13.7% el total nacional, respectivamente. Así también los estados del Noreste y Península de Yucatán en alrededor de medio punto porcentual y en menor medida las regiones Centro Norte, Occidente y Pacífico.

### ***Bienes de consumo durable***

La distribución espacial de las ramas de mayor dinamismo, otorga una presencia preponderante a los estados fronterizos del norte del país, sobre todo a aquellos de la región Norte en los que la participación del empleo en la producción de bienes de consumo durable se ha incrementado de 20.9% en 1994 a 25.3 en 1999 y a 27% en 2004. Los estados del Noreste han mantenido una participación cercana al 18% en este tipo de empleos, con la particularidad de que Nuevo León pierde peso en el contexto nacional. Mientras que los del Noroeste y Occidente también mostraron un incremento notable en su participación en los totales nacionales (Cuadros 4 y Anexo I).

En la región Norte, sobresale el desempeño de Chihuahua y Coahuila que han incrementado su participación porcentual en el total de empleos en estas ramas; el primero al pasar de 14.8 a 18.6% entre 1994-2004 concentrando además alrededor de 7 de cada diez empleados en esa actividad en la región; y el segundo de 5.4 a 7.6%, con una cuarta parte del empleo.

El avance de la región Noroeste puede estar asociado al incremento en el empleo industrial que tuvo Baja California y Sonora, en menor medida. Baja California incrementó su contribución en casi dos puntos por cien, al pasar de 7.6 a 9.5% entre 1994-2004,

aumentando también su concentración del empleo en el total regional – de 65.8 a 67% -; al tiempo que Sonora, tuvo una ganancia mucho más modesta que le implicó avanzar de 3.4 a 4% del empleo nacional en bienes de consumo duradero de una fecha a la otra.

Como contraparte a las ganancias en el empleo de las regiones del norte y occidente, se observa una severa pérdida de plazas en la región Centro para esta división, ya que de sostener una tercera parte de su personal ocupado en 1994, diez años después sólo concentraba 19.7% de los mismos. Esta pérdida es atribuible sin lugar a dudas a la contracción de la planta industrial que tuvieron el Distrito Federal y el Estado de México tanto a nivel local como en el nacional. En 1994 el Distrito Federal concentraba 37.5% de los empleos en la región y 12.4% de los de todo el país, sin embargo, en 2004 esas cifras se ven reducidas a 31.4 y 6.2 por ciento. En el Estado de México la pérdida solo se nota en el ámbito nacional aún cuando se pierden plazas en estas actividades, notándose un ligero avance en la contribución que hacía al empleo regional de 43.5 a 44.6% entre 1994-2004, pero reduciendo su participación en el total nacional de 14.4 a 8.8 por ciento.

### ***Industrias de bienes de consumo inmediato***

Las industrias de consumo inmediato presentan una tendencia a mantener su distribución dentro del territorio nacional, es decir, se observan ligeros cambios de pérdidas y ganancias entre las tres fechas de referencia. Así, si bien es cierto que las entidades del Centro han mantenido más de un tercio de los empleos del grupo ésta ha venido cayendo de 37.1 en 1994 a 35.4% en 1999 y 33.5% en la última fecha. Mientras que se detectan algunos avances en las participaciones de las regiones Norte, Noreste, Noroeste, Pacífico y Península de Yucatán al menos si se comparan los datos de 1994 frente a los de 2004 (Cuadro 4).

La caída de la región Centro en este tipo de actividades, parece ser explicada únicamente por la desindustrialización de la capital del país, que pierde siete puntos en su contribución regional y casi cuatro en la nacional, al tiempo que el resto de las entidades que la rodean ganan participación, especialmente Puebla, Hidalgo y Tlaxcala (Anexo II).

El incremento relativo en este tipo de actividades de las regiones que se resaltan, parece no tener relevancia en la contribución que hacen los estados al total nacional, sino que más bien se detecta un impacto al interior de cada región. Por ejemplo, en el Noroeste, la expansión

de la demanda de empleos en estas ramas en Baja California hizo que su participación en el total regional aumentara en 12.4 puntos porcentuales (al pasar de 31.6 a 44%), pero su impacto en los totales nacionales solo fue de 1.6 puntos al pasar de 2.5 a 4.1 por ciento. De la misma manera Coahuila en el Norte y Guerrero en el Pacífico aumentaron su participación en el empleo de sus respectivas regiones en más de 6 unidades, pero el avance que tuvieron en las cifras nacionales significó un incremento de 1.1% para el primero y de 0.5% para el segundo. Cabe decir, que Coahuila acaparaba 35.7% del empleo en estas industrias en 1994 y 42% en 2004, robándole peso a Chihuahua, el segundo estado en importancia regional. En tanto que Guerrero en 1994 producía cerca del 31% de los bienes de consumo inmediato en la región del Pacífico y 38% diez años después, haciendo perder participación a Oaxaca que varió de 41.9 a 37.7% en las mismas fechas.

### ***Industrias de bienes de consumo intermedio***

Entre las actividades de consumo intermedio, nuevamente la región Centro aparece como la de mayor relevancia, con un comportamiento bipolar, esto es una pérdida de su peso relativo de 1994 a 1999 cuando cayó de 43.8% a 39.3% y una recuperación en el segundo quinquenio concentrando 40.7% de los puestos en las ramas de consumo intermedio. El Distrito Federal perdió peso tanto en lo regional como en todo el país, siendo más pronunciada en el primer caso, esto es, de generar 46.2% del empleo en la región en 1994, en la siguiente fecha daba lugar a 43.2%, al tiempo que su baja en la contribución nacional fue de 20.2 a 17.6%; el resto del los estados que lo acompañan tuvieron avances relativos por debajo del 1% en su participación interna, aunque en el ámbito nacional el Estado de México y Puebla también tuvieron sensibles caídas en su contribución (Cuadros 4 y Anexo III).

De la misma manera, los estados del Norte tuvieron un retroceso en el empleo de estas ramas, aunque en proporciones menos significativas que las del Centro. En 1994, 9.6% de los empleos en bienes de consumo intermedio estaban ocupados en la región, cayendo a 8.5% en 1999 y 8.1% en 2004. Los tres estados que la conforman: Durango, Chihuahua y Coahuila redujeron su participación en el empleo total de esta división, aunque internamente Coahuila en 2004 tuvo una ganancia de 1.8 puntos respecto a 1994, acaparando 41.3% de los puestos ofrecidos en la región al pasar de 39.5 a 41.3%, como resultado de las caídas de los otros estados.

En contraparte, las regiones Centro Norte y Noreste tuvieron un avance constante en su participación relativa en esta división, de 8.1% a 10.2% entre 1994- 2004 en el primer caso, y de 11.9 a 14.2% en el segundo; en tanto que los estados del Golfo, Noroeste, y Occidente se caracterizan por una baja en su participación de 1994 frente a 2004, con un repunte interesante en 1999 (ver Cuadro 4).

Los estados con mayores ganancias relativas en esas regiones fueron Guanajuato en el primer caso y Tamaulipas que avanzó 1.3 puntos su participación en el total nacional pero 5.4 puntos por arriba del empleo que ofrecía en la región restándole fuerza a Nuevo León. A este grupo de estados ganadores en la división de bienes de consumo intermedio debe sumarse además Jalisco, que aunque pertenece a la región Occidente, es una de las pocas entidades que ganó presencia en el ámbito nacional en el periodo que se analiza (Ver Anexo III)

En las regiones del Golfo, Occidente y Noroeste, las ganancias relativas al empleo se palpan más bien al interior de cada región ya que las contribuciones hechas al empleo nacional son poco significativas. Veracruz en el Golfo por ejemplo, incrementó su concentración de fuerza de trabajo en estas ramas de 84.8 a 88.1%, conservando alrededor del 4.2% del empleo nacional en 1994 y 2004. Lo mismo ocurre con Baja California en el Noroeste, que aunque gana 5 puntos en la concentración del empleo regional, solo lo hace en tres décimas del nacional al avanzar de 3.8 a 4.1 por ciento.

CUADRO 4.  
ACTIVIDAD INDUSTRIAL POR REGIÓN SEGÚN TIPO DE CONSUMO: PERSONAL OCUPADO 1994, 1999 Y 2004

	CONSUMO INMEDIATO			CONSUMO INMEDIATO		
	1994	1999	2004	1994	1999	2004
NACIONAL	1 268 382	1 751 428	1 753 563	100.0	100.0	100.0
CENTRO	470 545	619 452	586 645	37.1	35.4	33.5
CENTRO NORTE	184 357	266 191	256 911	14.5	15.2	14.7
GOLFO	63 948	80 773	82 129	5.0	4.6	4.7
NORESTE	91 447	128 611	128 949	7.2	7.3	7.4
NOROESTE	101 611	142 699	165 279	8.0	8.1	9.4
NORTE	103 581	181 570	168 923	8.2	10.4	9.6
OCCIDENTE	148 991	194 166	199 251	11.7	11.1	11.4
PACÍFICO	54 200	75 047	82 511	4.3	4.3	4.7
PENÍNSULA DE YUCATÁN	49 702	62 919	82 965	3.9	3.6	4.7

	CONSUMO INTERMEDIO			CONSUMO INTERMEDIO		
	1994	1999	2004	1994	1999	2004
NACIONAL	986 769	1 162 086	1 008 553	100.0	100.0	100.0
CENTRO	432 218	457 103	410 154	43.8	39.3	40.7
CENTRO NORTE	80 041	109 668	102 933	8.1	9.4	10.2
GOLFO	49 017	61 174	48 669	5.0	5.3	4.8
NORESTE	117 918	148 659	142 847	11.9	12.8	14.2
NOROESTE	63 062	87 399	63 699	6.4	7.5	6.3
NORTE	94 438	98 690	81 198	9.6	8.5	8.1
OCCIDENTE	103 866	145 073	116 646	10.5	12.5	11.6
PACÍFICO	30 445	35 215	26 770	3.1	3.0	2.7
PENÍNSULA DE YUCATÁN	15 764	19 105	15 637	1.6	1.6	1.6

	CONSUMO DURABLE			CONSUMO DURABLE		
	1994	1999	2004	1994	1999	2004
NACIONAL	955 267	1 318 808	1 436 463	100.0	100.0	100.0
CENTRO	316 591	306 977	282 604	33.1	23.3	19.7
CENTRO NORTE	81 741	116 225	138 604	8.6	8.8	9.6
GOLFO	9 948	11 801	16 135	1.0	0.9	1.1
NORESTE	170 103	237 141	264 981	17.8	18.0	18.4
NOROESTE	109 817	207 906	203 827	11.5	15.8	14.2
NORTE	199 644	333 531	388 297	20.9	25.3	27.0
OCCIDENTE	55 703	90 512	116 889	5.8	6.9	8.1
PACÍFICO	6 321	8 892	15 459	0.7	0.7	1.1
PENÍNSULA DE YUCATÁN	5 399	5 823	9 667	0.6	0.4	0.7

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 1994, 1999 y 2004.

## **6. Algunas observaciones sobre la aportación de la manufactura al desarrollo económico**

Durante los años noventa, el sector manufacturero creció a un ritmo de 5.4 por ciento anual, por arriba del promedio nacional (de 3.6%); atrajo la mayor cantidad de inversión extranjera directa (59 por ciento en promedio durante la década de los noventa); tuvo importantes incrementos de productividad y; alcanzó la participación más alta en el total de las importaciones del país (de 55.3% en 1990 a 89.0% en 2002). Pero por otra parte, la viabilidad a largo plazo del sector manufacturero como eje del desarrollo económico del país, se ha colocado en entredicho.

Tres son los cambios principales experimentados por la industria en los años noventa, que corroboran la afirmación anterior. El primero es su cambio de sector predominantemente manufacturero a predominantemente maquilador; el segundo es la fuerte heterogeneidad ocurrida en su interior en términos de desarrollo tecnológico, reestructuración productiva, participación en las exportaciones, y productividad; y el tercero es la reducción de su capacidad de generación de empleo bien remunerado y en la cantidad que requiere el desarrollo del país.

El sector industrial se ha escindido en la parte propiamente manufacturera y las maquiladoras, con el efecto de una desindustrialización, desnacionalización y polarización progresiva. En el rubro del empleo, por ejemplo, el personal ocupado total de la industria considerando establecimientos manufactureros y maquiladores, aumentó de 3.275 millones en 1990 a 4.102 millones en 2000, con un incremento total de apenas 826.850 mil puestos de trabajo. Desglosando los datos anteriores entre unidades manufactureras y maquiladoras, las primeras redujeron su personal ocupado de 2.824 millones a 2.763 millones en el mismo periodo, lo cual constituye una pérdida de 60.951 mil empleos. Las maquiladoras, mientras tanto, aumentaron de 451.169 mil personas ocupadas a 1.338 millones, con un aumento de 887.8 mil durante el decenio. Esto es lo que para varios autores justifica hablar de desindustrialización en el país, al mismo tiempo que de “maquilización”, considerando a ambos procesos como negativos.

Acerca de la heterogeneidad y desnacionalización de la industria destacan varios aspectos. En cuanto a las exportaciones, por ejemplo, se critica que el auge exportador se base como nunca antes en las importaciones, por ejemplo, de manera tal que el saldo de la balanza

comercial haya sido negativo en la mayor parte de los años noventa, con excepción de los años críticos como 1995 y 1997. Mientras en 1990 la balanza comercial fue negativa en más de 7 mil 400 millones de dólares, para el año 2000 el monto alcanzó los 18 mil millones. Al interior del sector, además, las exportaciones han sido más cuantiosas entre las maquiladoras, cuyo crecimiento entre 1995 y 2000 fue de 20.6 por ciento promedio anual, contra 12.6% de las manufacturas. La conclusión en este sentido, es que es falsa la imagen del poder exportador del sector manufacturero, y que se trata de una industrialización orientada hacia las importaciones (Dussel, 2003: 53).

El predominio de las importaciones sobre las exportaciones ha provocado el rompimiento de las cadenas productivas internas. Además, dado que las exportaciones se concentran en las maquiladoras y en muy pocas grandes empresas de capital nacional y transnacional<sup>9</sup>, se ha acentuado la dependencia tecnológica del país y la heterogeneidad a su interior. En el caso de la maquiladora se trata de una industria fuertemente integrada a la economía de Estados Unidos, sus importaciones y exportaciones constituyen más bien un comercio intrafirmas que realmente no es un comercio sino un intercambio entre empresas filiales y sus matrices. Es por ello que se aduce que su principal ventaja es el empleo que generan; no obstante, dada su estrecha vinculación con la economía estadounidense, el comportamiento de las maquiladoras sigue al ciclo económico de ese país, y a partir de que entró en recesión en el año 2000 el número de empleos de la industria maquiladora por primera vez en su historia se redujo, habiéndose perdido 268 mil plazas laborales hasta noviembre del 2003.

La situación del sector industrial –sin maquiladoras- es complicada no sólo por su pérdida de capacidad para generar empleo, sino también por la extrema polarización de los establecimientos entre una miríada de pequeñas unidades y un grupo pequeño de grandes grupos empresariales, cuya transferencia de activos a empresas de capital extranjero ha llevado a una progresiva desnacionalización de la planta productiva.

La industria manufacturera en la era del TLCAN en síntesis, viene perdiendo participación como fuente generadora de empleo a nivel nacional, ha visto acentuada su heterogeneidad interna a nivel de ramas y subsectores, y su dinamismo se concentra cada vez en pocas ramas y conglomerados empresariales.

---

<sup>9</sup> Las exportaciones se concentran en las ramas: automotriz, equipo electrónico y de telecomunicaciones, química, petroquímica, cemento, e industria maquiladora. Todas están dominadas por empresas transnacionales-incluidas las de origen mexicano.